

Entrevista con: Federico Mayor Zaragoza.

(8 de diciembre de 2014)

Es evidente que nos encontramos ante un panorama económico y político crítico, en el que es necesario renovar los paradigmas que tradicionalmente se han vinculado al bienestar social ¿sobre qué pilares debe sustentarse el cambio?

Sobre los mismos que apartó el neoliberalismo globalizador en la década de los 80: la igualdad de todos los seres humanos y los “principios democráticos” de justicia, libertad y solidaridad (“intelectual y moral”) que tan lúcidamente establece la Constitución de la UNESCO. Fueron sustituidos por los valores mercantiles, y las Naciones Unidas –“Nosotros, los pueblos...”- por grupos oligárquicos y plutocráticos. El resultado está a la vista: una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra, cuyo balance actual es el genocidio diario de 40,000 personas, la mayoría de ellas niñas y niños de 1 a 5 años, que mueren de hambre al tiempo que se invierten en armas y gastos militares más de 3,000 millones de dólares. La “seguridad” que proporciona el sistema actual se aplica sólo al 20% de la humanidad –que vive en el barrio próspero de la aldea global- mientras el 80% restante, en un gradiente progresivo de precariedades, sobrevive en condiciones inadmisibles. La desfachatez de los mercados en Europa ha sido tal que nombraron sin urnas gobiernos en Italia y Grecia, cuna de la democracia... Las desigualdades aumentan (según OXFAM, 85 personas tienen una riqueza mayor que la mitad de la humanidad (II) y el deterioro del medio ambiente puede llegar, lo que constituiría una sobrecogedora irresponsabilidad intergeneracional, a puntos de no retorno...).

Es apremiante refundar unas Naciones Unidas que posean las características propias del multilateralismo democrático que es ahora exigible y restablecer los valores éticos que pueden, en las excepcionales características del momento actual, poner en manos de “Nosotros, los pueblos” las riendas del destino común. Hasta ahora no se podía. Ahora, ya es posible la inflexión histórica de la fuerza a la palabra, de una cultura de violencia, imposición y dominio a una cultura de encuentro, diálogo conciliación, alianza y paz, porque la tecnología digital nos permite conocer lo que acontece en todos los rincones de la Tierra, ser ciudadanos del mundo y expresarnos libremente. El tiempo del silencio y la sumisión ha concluido. Se inicia ahora, con igualdad creciente de género y capacidad de participación, una nueva era: la del poder ciudadano, la de la democracia genuina.

Una sociedad equitativa requiere de una población concienciada sobre la igualdad humana ¿qué papel tienen los y las jóvenes para que esa concienciación se pueda producir?

La juventud, caracterizada muy pronto por la igualdad de género, tiene un papel central en el “nuevo comienzo” que preconiza la Carta de la Tierra y que ya alborea. Los “poderes convencionales” deben saber muy bien que no les corresponde a ellos “otorgar” estos poderes porque la juventud los ejercerá sin esperar a que se los “concedan”. Lo ideal sería que, como propugnó el Presidente Nelson Mandela, las generaciones fueran de la mano, aprovechando los jóvenes la experiencia (balance de aciertos y de errores) de los mayores. La longevidad atesora un inmenso caudal de “inventos personales de vida” que deben ser utilizados plenamente.

Hace unos meses, el Observatorio de Emancipación del Consejo de Juventud de España, mostraba –entre otros datos- que el 66,2% de las personas entre 16 y 29 años no percibe salario alguno; que los sueldos de las personas jóvenes habían descendido un 16,4% desde 2008 y que tan sólo un 22,3% de las personas entre 16 y 29 años han logrado emanciparse. Ante un panorama como éste ¿cuál es el horizonte de la juventud en España? ¿cómo cree que afrontan los y las jóvenes su transición a la vida adulta?

Tanto en Occidente como en los países que siguen los designios del Partido Republicano de los Estados Unidos, la crisis desencadenada por los hedge funds condujo a una deuda pública y privada de tal magnitud que obligó al “rescate” de las instituciones financieras en zozobra, según decidió el G.20 reunido en Washington a finales de noviembre de 2008. Los fondos de rescate han sido proporcionados en su mayoría por los ciudadanos, sometidos a recortes y medidas de austeridad increíbles. En España, una inverosímil y culposa “burbuja inmobiliaria” agravó todavía la situación, con un inmenso porcentaje de paro, insolvencia hipotecaria, desigualdad social creciente y corrupción sin fin... En Estados Unidos, el Presidente Obama reaccionó pronto con una subvención de grandes proporciones procedente de la Reserva Federal en calidad de incentivos para favorecer el trabajo –mejor hablar de “trabajo” que de “empleo” en la era digital- con cantidades muy importantes también para obras públicas y fomento de I+D+i. También en el Reino Unido se siguieron, como es habitual, los pasos de los EEUU, destinándose más de 70,000 millones de libras esterlinas para iguales finalidades. Ambos países “van bien”. En la Europa del Euro, en cambio, el “austericidio”, propio de una unión monetaria sin unas uniones políticas y económicas previas, ha derivado en una subordinación total a los mercados. Ha disminuido drásticamente el apoyo a la investigación científica, a la ayuda al desarrollo, a la sanidad, a la educación... con una evasión de capitales y desafección progresiva que ha permitido, sin embargo, que el número de millonarios haya aumentado significativamente en los últimos años...

De momento, los jóvenes, sorprendidos, atrapados en una crisis sistémica –ética, social, política, económica, energética, medio ambiental...- han aceptado trabajar en condiciones laborales de mínimos (tanto por el tiempo como por la seguridad)... otros se han resignado...y otros han ampliado su formación o siguen buscando trabajo... pero esta situación no durara mucho porque, como antes indicaba, la gran transición de subditos a ciudadanos plenos les permitirá ocupar parcelas de poder y, en pocos años, el panorama político y económico será muy distinto tanto a escala nacional como regional (reformas en profundidad en la Unión Europea) y global (refundación de las Naciones Unidas, multilateralismo democrático). La gran inflexión histórica se aproxima...

Para la elaboración de leyes educativas, con bastante asiduidad se han dejado al margen las opiniones y los conocimientos de los y las profesionales de la enseñanza y la educación ¿cree que esto puede inferir en las condiciones adversas de empleo y bienestar social que muchas veces los y las jóvenes aceptan? ¿qué papel juega la educación en la elaboración de proyectos de vida?

La educación es esencial. Ha sido un disparate guiarnos –también en educación– por las pautas neoliberales propias de los informes PISA que emite la OECD, organización que agrupa a los países más desarrollados de la Tierra, competente –se supone– en economía pero de muy dudosa competencia en educación. Se confunde educación con capacitación, con información, con formación, con la adquisición de destrezas y habilidades. “Educación es dirigir con sentido la propia vida”, proclamó hace un siglo D. Francisco Giner de los Ríos. “Es ser libre y responsable”, establece la Constitución de la UNESCO. La Comisión Jacques Delors, que constituí en 1992 siendo Director General de la UNESCO, establece cuatro grandes “guías”: “Aprender a ser, a conocer, a hacer y a vivir juntos”. Añadí aprender a emprender... En suma, se trata de formar a seres humanos capaces de utilizar plenamente las facultades distintivas de la especie humana: pensar, imaginar, innovar, anticiparse, crear! Personas capaces de inventar su futuro. De actuar en virtud de sus propias reflexiones y no al dictado de nadie, libres de dogmas y fanatismos.

Articular una cultura de la paz en un mundo globalizado requiere de unas organizaciones mundiales sostenibles, comprometidas, representativas e inclusivas. Teniendo en cuenta esto, ¿cuáles cree que son las “grandes asignaturas pendientes” de las organizaciones internacionales en materia de adolescencia y juventud?

La “gran asignatura pendiente” –que ahora deviene, además, apremiante– es la refundación de las Naciones Unidas, conservando el espléndido diseño del Presidente Roosevelt: una Organización (ONU) auxiliada por varias instituciones especializadas en salud (OMS), en trabajo (OIT), en alimentación (FAO) y en educación, ciencia y cultura (UNESCO), con programas o fondos para el fomento del desarrollo (PNUD), la infancia (UNICEF), del medio ambiente (UNEP), etc. Estaba todo perfectamente proyectado para un “cambio de era”, para cambiar el perverso adagio de “si quieres la paz, prepara la guerra” por “si quieres la paz, ayuda a construirla con tu comportamiento cotidiano”.

Para pasar de la fuerza a la palabra, el primer paso es la mano tendida en lugar de la mano alzada y armada. Ayudar a los vencidos (Plan Marshall) y favorecer la “reconstrucción y el desarrollo” (Banco Mundial)... La Carta de las Naciones Unidas proclama, en su primera frase, la solución de entonces –y de ahora– para un nuevo orden: “Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra”. Tres pilares básicos: “los pueblos” y no los gobiernos o los Estados, constituye una expresión propia de una democracia participativa y no sólo representativa; evitar “el horror de la guerra”, es decir, cultura de paz; y “a las generaciones venideras”, asumiendo plenamente el supremo compromiso intergeneracional... Estas Naciones Unidas serían guiadas por unos “principios democráticos” y unos valores (Declaración Universal de los Derechos Humanos), cuya redacción el propio Presidente, ya gravemente enfermo, confió a su mujer, Eleanor... Todo estaba bien preparado... pero – como había sucedido en 1919 con el Presidente Wilson en la Liga o Sociedad de Naciones, cuando el Partido Republicano impidió que los Estados Unidos formaran parte de la institución multilateral que el Presidente Wilson había creado– también en 1945 el voto se sustituye por el veto para los vencedores... y es el Partido Republicano el que no suscribe en 1989 la Convención de los Derechos de la Infancia... Y fueron los Republicanos los que, cuando todo clamaba paz, a finales de la década de los 80, con el desmoronamiento del imperio soviético y su conversión en una Comunidad de Estados

Independientes sin una gota de sangre, sustituyeron los valores éticos por los bursátiles y las Naciones Unidas por los grupos plutocráticos. . . .

Ahora, por primera vez en la historia, el clamor popular en el ciberespacio sin confines procurará transformaciones radicales. Muchos imposibles hoy serán posibles mañana. La gran "asignatura pendiente" es la democracia a todas las escalas, empezando por las Naciones Unidas en las que soñó Roosevelt.

Resulta casi incuestionable el complejo proceso personal que supone la transición a la vida adulta, y más aún en una coyuntura social como en la que nos encontramos. ¿Cómo cree que debería articularse la responsabilidad política y empresarial para ayudar a los y las jóvenes a llevar a cabo una transición asentada en el bienestar y la salud emocional?

Me gusta repetir los versos de Miquel Martí i Pol: "Todo está por hacer y todo es posible. . . pero, ¿quién sino todos?". La cultura de la paz es la cultura de la palabra, de la conversación. Es la cultura del esfuerzo. Pasar de invisibles a visibles, de anónimos a identificables, de espectadores imposibles a actores. Actores bien despiertos porque pretenden uniformizarnos, distraernos. "El gran peligro es el NTD" (nos tienen distraídos) ha dicho la Profesora María Novo. La transición que se anuncia será hacia una nueva era donde no sea el "bienestar" de unos cuantos sino la igual dignidad de todos los seres humanos lo que prevalezca.

El por-venir está por-hacer. Moldearlo con las lecciones del pasado, estando con ojo avizor y bien activos. "Sé tú el cambio", dijo el Mahatma Gandhi. Y "amarás al prójimo como a ti mismo", es el gran mandamiento cristiano. Y "el prójimo" no son los que forman parte de la "sociedad del bienestar" sino todos los seres humanos. Y los que más tienen y más saben deben com-partir, partir con los demás.

Para finalizar, ¿considera Ud. que precisamente tanta adversidad podría reconvertirse en el contexto idóneo para que los y las jóvenes puedan inferir en las decisiones sociales, políticas y económicas?

De todo cuanto antecede, se deduce que sí. Que las adversidades actuales se convertirán en espuela, en estímulo no para tener sino para ser, para disfrutar de cada instante de esta maravillosa desmesura que es el misterio, quizás el milagro, de la existencia humana.